

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

---

# ACTO DE RECEPCION

del

Académico de Número

Prof. Dr. EDILBERTO F. ITHURRAT



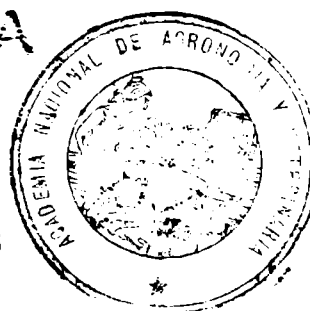
Sesión Pública del 14 de Octubre de 1964



PRESIDENCIA  
BIBLIOTECA

BUENOS AIRES

1965



## PALABRAS DE PRESENTACION POR EL DOCTOR ANTONIO PIRES

En lo áspero y feo de este universo humano es para mí un goce de altura recibir —en nombre de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria— al Académico de Número Profesor Edilberto Fernández Ithurrat.

No es tarea fácil presentar, en toda su dimensión, el espíritu y las obras de los hombres que —como el Dr. Fernández Ithurrat— salen de sí con sed de espacio, con ansias incontenibles de darse, que siembran ideas en predios sin límites visibles y realizan, por ello, grandes cosas; de los hombres que llevan en su diestra la longevidad y deciden andar la otra mitad del camino, los otros dos mil pasos de los que habla la Biblia.

Para cumplir tan difícil como honrosa misión me apoyaré en los hombres de ciencia a quienes el recipiendario sirvió con fervor y pasión, y eficacia poco común. Ellos hablarán por mí.

En el mismo mes y año en que fallecía el Teniente Coronel Don Teófilo Fernández, citado por el comandante en Jefe de la 3ª División, Coronel Eduardo Racedo, debido a su heroicidad en la Campaña del Desierto, nacía un niño en uno de esos ranchos desparramados en medio de la pampa argentina que saben de las esperanzas y angustias de padres y madres que amasan tierra con sudor para darles a sus hijos una vida mejor. Hoy, ese niño, ya hombre y en el otoño de su vida, llega a esta alta tribuna tomado del brazo de un hijo del guerrero heroico Teófilo Fernández.

El padre contribuyó, con su sable y coraje, en la conquista del desierto; el hijo, con su inteligencia tajante como el sable y con su

valor para persistir, ha conquistado un lugar en esta Academia, la más alta distinción a que puede aspirar un científico. Ambos, padre e hijo, mirando desde ellos, sintieron con entrañas de nación y de humanidad.

La ejecutoria de la vida del Dr. Fernández Ithurrat —pródiga en realizaciones— evidencia una clara y lúcida inteligencia, honradez acrisolada y elevación intencional.

Se dio a su función docente y creadora con todo el empeño, el fervor y la dedicación que traducen una auténtica vocación de maestro.

Sin embargo, el Dr. Fernández Ithurrat tiene sus dudas: “Debí ser —nos dice— pintor o escultor. A veces me considero un fracasado porque no pude realizarme en lo que entendía era mi vocación”.

“Desde niño —antes de ir a la escuela— se entretenía modelando en barro caprichosas figuras o atrapando con el lápiz, en las blandas redes de la imaginación, las escenas cotidianas, plenas y frescas en la amplia sugerencia del trazo todavía incierto, impuro y simple de niño”.

Doña Juana Ithurrat de Fernández decidió encauzar por buen camino esa natural inclinación de su hijo Edilberto. “Gracias a la férrea voluntad e incontables sacrificios, pudo mi madre educarme. Tenía sólo 12 años cuando falleció mi padre”, recuerda Fernández Ithurrat.

Si abrimos viejos textos de historia argentina es posible encontrar un cuadro elocuente en su significado histórico: “Clamor”. Fue pintado por José Bouchet, considerado como uno de los mejores pintores argentinos, especializado en temas de la gesta militar de la Independencia. De Bouchet son también “Campamento de Plumerillos” y “La primera misa en Buenos Aires”, que se encuentran en el Museo Histórico.

Bouchet fue el maestro del niño Edilberto. Él le enseñó a dibujar y a pintar. Fernández Ithurrat guarda pocas de las obras realizadas, pero sí los rostros de sus seres queridos: los de sus familiares.

“Abandoné esos estudios —comenta Fernández Ithurrat— porque ser pintor en aquella época requería vocación de ayunador”.

“Sin embargo —agrega—, aprendí a dibujar y pintar, y creo saber hacerlo bien”. “Me sirve de mucho para ilustrar mis libros y

preparar el material audiovisual con que ilustro mis clases". El doctor Fernández Ithurrat termina su comentario diciendo: "Siempre pensé pintar en cuanto me jubile". Tengo para mí que seguirá pintando únicamente en los meses de vacaciones, en Atlántida. Es que ese hombre ama tanto su actual trabajo, que su amor por él jamás ha podido extinguirse. ¡Oh sentimiento, sentimiento, dulce vida del alma!

Las carpetas permanentemente actualizadas, relacionadas con la materia Análisis Clínicos, preparadas por el Dr. Fernández Ithurrat con claridad y orden, limpieza y pureza de estilo, ilustradas con dibujos prolijos y elocuentes que suplen a palabras inútiles e imprecisas, demuestran que es exacta su autocrítica como dibujante y pintor vocacional y virtuoso, y confirma que quiere su oficio, su estrella, a aquello en que realmente es uno entre los hombres.

\* \* \*

En el largo camino recorrido por este peregrino de la ciencia hay un murmullo de hojas. Son las hojas que, cumplido su ciclo, se desprenden de las ramas; son las mismas que al caer junto al tronco, en el bosque umbrío, fertilizan el lecho de humus del que pende su vida, enseñándonos que, cumplida su ley biológica, siguen proyectándose en la savia del árbol de donde prendieron; es el murmullo de hojas de los sembradores de ideas por un mundo mejor que la humanidad recoge y trasmite, siempre esperanzada, de una en otra generación; es el eco de la propia marcha —en este caso—, de tu propia marcha, Fernández Ithurrat, cuando aún resuena vibrante tu pisada; es el murmullo de hojas que la tierra devuelve al sembrador que siembra con amor y deja en el surco la profundidad de su pensamiento, la diafanidad de su espíritu y el cogollo divino de sus mejores sueños.

Es el murmullo de las grandes y nobles vidas de jóvenes a los que ayudaste a vivir mejor, que añaden luz brillante al camino que andas; es el murmullo de voces amigas que van enseñando la verdad que tú les inculcaste, renovando las esperanzas y los símbolos.

Mi voz, señoras y señores, será el eco de ese murmullo elocuente de hojas.

\* \* \*

Nacido en la época en que las palabras “tuyo” y “mío” no eran tan trágicas ni tan horribles, ni la sociedad tan complicada, el doctor Fernández Ithurrat busca la felicidad en sí mismo y no en la opinión ajena, falsa y vana; la busca en la conciencia y en las propias obras, y glorifica el esfuerzo laborioso de la conquista verdadera, la cual se realiza en la lucha contra los obstáculos y en la actividad creadora y fecunda.

El “curriculum vitae” del Doctor en Medicina Veterinaria Edilberto Fernández Ithurrat consigna que se dedica exclusivamente a Análisis Clínicos, que se desempeña como Profesor de esa asignatura en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de La Plata desde hace treinta años, que no tiene otro cargo rentado, que durante veintiocho años ha sido un experto al servicio de la medicina humana en el campo de la docencia e investigación, que ha publicado libros que han merecido los mejores elogios, han servido a varias generaciones de estudiantes y son obras de consulta de especialistas; que ha sido Consejero Académico en varias oportunidades, y guardasellos de la Universidad; que ha merecido honores, distinciones y premios. Dice también que Fernández Ithurrat tiene 72 años de edad y que no es jubilado. Yo agregó: parecería que ni lo quiere ser. Ser “maestro” es su destino, y lo realiza plenamente.

Han transcurrido cincuenta y un años desde que el Dr. Fernández Ithurrat ocupa su primer cargo en la administración pública como Guarda Sanitario en la Defensa Antipalúdica del Departamento Nacional de Higiene en 1913.

Fue, en realidad, el gran maestro Fernando Malenchini —médico italiano, profesor de Histología y Anatomía Patológica— quien descubre en su discípulo Fernández Ithurrat un talento poco común y una clara y definida vocación por el laboratorio y sus complejas incógnitas. Él lo coloca en la senda elegida y le da el primer empujón, el necesario, aquel que frecuentemente decide definitivamente el futuro de los hombres, al designarlo ayudante supernumerario del Instituto Bacteriológico de la provincia de Buenos Aires. “Me fue dada una gran oportunidad”. “Una oportunidad de maravillas” —nos dice, y añade—: “Podía ya trabajar en un laboratorio consagrado, y allí estaban Andrés R. Arena y Eduardo Blomberg”. Así se expresa el Dr. Fernández Ithurrat al recordar este trascendental episodio de su vida y al evocar a los maestros que intervinieron decididamente en su formación.

Como el Dr. Fernández Ithurrat se coloca entre los hombres que no niegan su fuerza al mundo —en el pedazo de tierra donde les toca actuar— y viven para aumentarle el albedrío y decoro, se desempeña honorariamente en la cátedra de Semiología y Clínica Propedéutica del profesor Merlo durante dieciséis años; colabora en el estudio de la brucelosis en el Instituto Bacteriológico Malbrán del Departamento Nacional de Higiene por un período de siete años, accediendo al pedido del doctor Sordelli; y dicta en repetidas oportunidades cursos de alto nivel en el Departamento de Medicina para Graduados de la Universidad Nacional de Cuyo sobre brucelosis, Coprología y Análisis Clínicos. Es, asimismo, meritoria y digna de encomio la tarea docente y de investigación que cumple en la cátedra de Clínica Médica del profesor Escudero durante once años.

Que no sea yo —veterinario— quien juzgue el valor de la tarea cumplida por el veterinario Fernández Ithurrat al servicio de la ciencia médica humana.

Del arcón de los recuerdos saquemos ya las primeras hojas —color de tiempo— que hablarán por mí. Fueron escritas por los hombres que trabajaron y convivieron con este científico que hace del laboratorio clínico su campo de batalla y en él escribe la lírica historia de sus esperanzas empleando esas bellas armas que nunca se quiebran, ni se rompen, ni temen: la verdad y la ternura.

Esta primera hoja es del Instituto de Medicina para Graduados de la Universidad Nacional de Cuyo. Expresa al interventor de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Rivas, su más íntimo reconocimiento por el importante apoyo prestado por esa Universidad al autorizar al Dr. Fernández Ithurrat a organizar el Centro de Brucelosis y dictar en Mendoza conferencias sobre ese tema y análisis clínicos, “que fueron seguidas con singular atención por los médicos de las provincias”.

Y aquí está esta otra hoja. Fue escrita por el doctor Sordelli. Destaca “la capacidad, tesón y honradísima labor del Dr. Fernández Ithurrat”.

Y esta otra, donde Merlo dice: “tengo el convencimiento de que seguirás trabajando tan intensamente como hasta ahora por el mayor beneficio y lucimiento de mi cátedra”.

Y aquí está otra hoja, no menos elocuente, del profesor Escudero, escrita cuando Fernández Ithurrat renuncia a la jefatura de laboratorio de la cátedra de Clínica Médica de la Facultad de Ciencias Médicas: “no puedo aceptar que usted se aleje de la cátedra y de su Ateneo. Su situación seguirá siendo la misma, puesto que queda incorporado a ella «ad honorem». Podrá concurrir a trabajar cuando usted guste, y espero que seguiremos investigando como hasta ahora”.

Advierto que no fue una forma circunstancial o protocolar de responder a una renuncia, o una manera superficial de ser cortés. Trece años después el profesor Escudero le escribe: “En la primera época de mi profesorado usted desempeñó una parte tan importante como destacada. Al elegirlo, sabía muy bien a quién traía a mi lado”.

Así fue juzgado por los médicos un veterinario que ha honrado nuestra profesión en el campo de la medicina humana.

\* \* \*

Desde el año 1922 hasta la fecha, sin discontinuidad, el Dr. Fernández Ithurrat escribe y publica numerosos trabajos de investigación vinculados con su materia. En 1939 aparece su primer libro, y desde entonces edita los siguientes títulos: “Hemocultivo de la brucella”, “El análisis del líquido céfalo-raquídeo”, “El análisis del esputo”, “El análisis de la orina”, “El análisis de heces”.

En su primer trabajo de investigación, titulado “Diagnóstico biológico de la hidatidosis”, publicado hace cuarenta y dos años, el doctor Fernández Ithurrat demuestra ya esas cualidades humanas que conforman la condición de investigador: vocación definida por la verdad, capacidad analítica y expositiva, serenidad de juicio y perseverancia. Ese trabajo fue considerado por el profesor Ricardo Finochietto como uno de los dos únicos de real interés presentados al IIº Congreso Nacional de Medicina; fue traducido y publicado en “Comptes Rendus de la Société de Biologie de París, y determinó que el profesor Escudero —que presidía el mencionado Congreso— lo incorporara a su equipo de investigadores.

Fruto de su labor son los numerosos trabajos incluidos en los libros de lecciones de Clínica Médica de la cátedra de dicho profesor.

Que las hojas sigan hablando por mí... Son voces autorizadas que ahora nos dicen:

“Su libro «Análisis del líquido encéfalo raquídeo» es útil para todos: médicos y analistas. Deseo destacar uno de sus valores: la claridad, el método y la brevedad de las descripciones, que hacen de este libro una obra de estudio y consulta”. “Su obra «Análisis de esputos» responde a los progresos extraordinarios alcanzados recientemente, a las nuevas exigencias y cambios fundamentales operados en materia de tuberculosis que ha abierto un gran campo a la investigación. En cada capítulo de la obra se aprecia la influencia de la experiencia del autor en las sucesivas observaciones y consejos acerca de la ejecución de las técnicas, así como de los datos valiosos que el experto laboratorista debe suministrar al médico como consecuencia de un examen prolijo y bien orientado del material problema”. “Este libro no debe faltar en la mesa de trabajo de ningún laboratorista”.

Y ya que es mi decir el eco de un ruido de hojas, que se escuche aquí el juicio de los sabios franceses René Griffon y Bernard Griffon: “Se percibe bien que Fernández Ithurrat ha enseñado y practicado la coprología durante muchos años. El libro de Fernández Ithurrat, el último aparecido en el mundo sobre la coprología funcional, merece un lugar de elección entre sus antecesores”.

\* \* \*

El Dr. Fernández Ithurrat cumple su mayor actividad docente y formativa en la Facultad de Ciencias Veterinarias de La Plata, en donde se desempeña actualmente como profesor titular, a dedicación completa, en la cátedra de Análisis Clínicos de la carrera de bacteriólogo para graduados, y como director del Servicio Asistencial y de Investigaciones sobre problemas de laboratorio aplicado a la Clínica, creado por el iluminado, perseverante y virtuoso decano de la Facultad doctor Constantino Brandariz.

A este servicio recurren médicos y laboratoristas especializados cuando buscan respuestas ciertas a incógnitas difíciles o situaciones comprometedoras, poco claras o nuevas.

La capacidad, eficacia, prestigio y resonancia de este servicio obligan hoy a organizar uno o dos cursos anuales para responder a



la inquietud de graduados, en diversas profesiones, ansiosos de perfeccionarse y aun de especialistas que desean acrecentar su sabiduría. Asimismo, este Centro atiende a quienes habiendo completado los estudios, deciden preparar su tesis en ese campo.

Es que el Dr. Fernández Ithurrat ha hecho de su cátedra un centro activo de investigación y estudio, creando un clima para gente nueva, de sutiles atmósferas comprensivas, de propias convivencias, de esenciales compañerismos que hallan siempre el límite exacto e inolvidable entre el respeto y la confianza; propicio para despertar vocaciones, estimular las energías, inculcar el amor al estudio, la inclinación al trabajo y a las mejores y más sublimes especulaciones del pensamiento. "*Ésta es mi mejor obra*" —nos dice el recipiendario.

"Vivir —para Fernández Ithurrat, ha sido, como dijo el poeta— irse matando para salvarse en el canto".

\* \* \*

Cumpliendo el rito, el Dr. Fernández Ithurrat disertará sobre el tema: "Brucelosis". No pudo elegir título más en consonancia con la trascendencia de su obra científica.

Porque en este tema investiga en campos abandonados y líneas desconocidas, se le otorga el premio Rawson acordado por la Asociación Médica Argentina al mejor trabajo sobre Higiene.

En 1930 Fernández Ithurrat aisla, de una enferma, *Brucella melitensis*. Se considera este hallazgo como determinante de la existencia de la brucelosis en la Argentina. Posteriormente crea la técnica de fijación de complemento para el diagnóstico de la brucelosis con los tres antígenos: abortus, melitensis y suis.

A su costa, primero, y luego aprovechando las comodidades del Instituto Bacteriológico Malbrán y valorizando su tiempo libre, se dio a buscar respuestas a las nuevas incógnitas, y lo hizo con ansiedad, con decisión, con vehemencia y con coraje.

Buceando en ese campo, se enferma de fiebre ondulante. Es el precio que pagan los investigadores apasionados que aman profundamente la verdad. Son los grandes hombres que muchos países ignoran y olvidan.

Un año después, recuperado de su enfermedad, este nieto de vascos franceses decide inocularse 1.000 millones de brucella suis, con el propósito de determinar si era posible una reinfección.

Estos hechos, elocuentes en su significado, cinco lustros investigando sin darle paz a las brucellas encerradas en sus tubos ni darse descanso a sí mismo, y las publicaciones realizadas, destacan la personalidad del Dr. Fernández Ithurrat en ese campo hasta ser el científico permanentemente invitado como relator, representante o delegado a todo congreso, ciclo de conferencias o seminario que se organiza sobre este tema cuando en nuestro país la brucelosis empieza a ser un problema científico y una preocupación sanitaria y económica. Así es cómo se lo escucha en Mendoza, Córdoba, Uruguay y México.

Bien está, entonces, que el hombre que abrió huella en la selva ignota, que fue el primero, nos hable —en oportunidad tan solemne y emotiva como ésta— de un episodio científico que vivió intensamente.

\* \* \*

El maestro Fernández Ithurrat ha alcanzado la meta ansiada. Ha vivido los años verdes de cara al mundo. Tiene ya su sangre en otras sangres derramada. Ahora, en la misma medida en que se limita en el espacio, se ensancha en el pensamiento... y como el río que circula majestuosamente, no se detiene ni de día ni de noche.

El académico Fernández Ithurrat, con su ejemplo me recuerda a Cervantes cuando ya cargaba sobre sus hombros 76 años de edad: “Tieso estoy de cerebro; vagido alguno me causa pena”, dijo, y se dio a escribir “Los trabajos de Persiles y Segismunda”.

Y ya que mi decir fue un suave crujir de hojas, os ofrezco la última. Es del breviario íntimo de Amado Nervo. Se titula: “Yendo hacia él”. Dice así:

“La cuesta era empinada... el camino difícil...

“la marcha lenta.

“De pronto, el discípulo preguntó:

“Maestro, ¿sabéis si nos faltan aún muchas jornadas?

“Volvió el viejo maestro su cabeza venerable,  
“miró hacia abajo y escuchó un instante.  
“Aún veo los hombres y oigo sus voces, contestó.  
“Y señalando a su discípulo la cumbre del Monte...  
“siguieron subiendo”.

## PALABRAS DEL PROFESOR DOCTOR EDILBERTO FERNANDEZ ITHURRAT

Señoras, señores:

Los honorables miembros de esta ilustre Academia de Agronomía y Veterinaria resolvieron otorgarme una de las más altas distinciones recibidas en mi vida de trabajador, incorporándome a su prestigioso seno, en reemplazo del doctor Federico Reichert, que ocupara el sillón número 4 hasta el momento de su lamentable desaparición.

Tan honroso discernimiento, avalado por varios señores académicos que fueron mis maestros en la benemérita Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata, los doctores Agustín N. Candiotti, José R. Serres, Oscar Newton y Andrés R. Arena, que ocupan con toda justicia siales en esta Academia, tiene para mí el siguiente significado: es obra y efecto de lo aprendido de tan calificados maestros y de la continua y perseverante ansia de aprender. Ellos incrustaron en mi espíritu, con sus consejos y con su ejemplo, además del disciplinado y continuado hábito de trabajo, el riguroso imperativo de investigar la verdad.

Un tiempo después leía en una de las valiosas obras del pensador español José Ortega y Gasset un juicio suyo al hablar sobre los hombres de ciencia y de letras, que siempre lo tuve presente. Decía

“El intelecto no tiene más excitante, ni más gimnasia, ni más  
.. nutrimento que una peculiar y lujosa voluptuosidad por la verdad.  
“ Quien no sienta ese placer casi erótico de alargar la mano y pal-  
“ par estremecido las formas deliciosas de una idea en que la reali-

“dad ha dejado impresas su seno y su mejilla, puede estar seguro de que a los treinta años se le parará la inteligencia”.

Más adelante agrega:

“El hombre que se impone a sí propio una disciplina más dura y unas exigencias mayores que a las habituales en el contorno, se selecciona a sí mismo, se sitúa aparte, y fuera de la gran masa indisciplinada donde los individuos viven sin tensión ni rigor, cómodamente apoyados los unos en los otros y todos a la deriva, vil bestia de las resacas”.

Lamentablemente, en el mundo actual intervienen factores y circunstancias que hacen difícil mantenerse incólume. Se necesita una integridad moral y una fuerza de voluntad a toda prueba para no verse tentado a sumarse a los inadaptados, parásitos de la sociedad”.

No es fácil mantener una línea de conducta intachable, o por lo menos de una rectitud y dignidad compatible con lo humano, cuando abundan y va en aumento el número de individuos que ostentan y exhiben sin recato la riqueza material obtenida sin ningún esfuerzo e incluso se jactan de su habilidad para bien vivir sin trabajar. El que trabaja —a veces con gran sacrificio— y sólo obtiene una mezquina retribución pecuniaria, permitiéndole sólo sobrevivir decorosamente, al confrontar su situación con la de aquellos capaces de atesorar riquezas, muchas veces en forma ilícita, eludiendo la justicia y hasta sin perder la consideración pública, debe poseer, evidentemente, fuertes convicciones morales para resistir a la tentación de seguir estos malos ejemplos.

Y lo más grave, lo más alarmante, es pensar que esta situación social de tolerancia a la inmoralidad nos conduce inexorablemente hacia un mundo donde predominarán los irresponsables, porque la convivencia de nuestra juventud en este medio desjerarquizado y caótico se contamina con extraordinaria facilidad por carecer del discernimiento de la madurez.

El hombre de nuestros días nos asombra casi a diario mostrándonos su capacidad para resolver problemas científicos. Estos mismos conocimientos aplicados a la salud corporal prolongaron nuestro término medio de vida, con lo cual, si bien nos beneficiamos alargando nuestra existencia, también contamos con un lapso mayor para angustiarnos ante hechos de la gravedad que he expresado anteriormente.

La humanidad estaría en gran parte libre de las causas que contribuyen a la infelicidad si los seres nacidos de progenitores moralmente sanos pudieran conservar incontaminada la imponderable riqueza espiritual heredada, o no existiera la posibilidad de que entrara en acción el instinto ancestral del hombre primitivo.

Después de una ya bastante larga existencia, puedo decir que ha sido una constante preocupación conservar el capital moral heredado de mis padres, y que, por lo menos conscientemente, no me he apartado del bien. En cuanto a mi actuación profesional, digo que siempre he tratado de superarme. Si alguna virtud me puedo atribuir, es la de no ignorar lo que debo saber, y que por lo mismo he tratado de adquirir los conocimientos para poder desempeñarme con la mayor eficiencia. Después de casi medio siglo de actuación, me considero un estudiante.



De acuerdo a las normas establecidas, me corresponde realizar la semblanza del ilustre hombre de ciencia que ocupara el sitial que me habéis acordado.

El profesor Reichert, desde su juventud tuvo especial predilección por la física, las ciencias naturales y la geología. Al terminar los estudios secundarios ingresó a la Universidad de Estrasburgo.

Entre sus maestros estaba un ilustre hombre de ciencia, el doctor Hautel, profesor de Geología, gran amigo de la Argentina, quien, además de su saber, le inculcó el cariño por lo nuestro. Así nació en Reichert el deseo de llegar hasta nosotros.

Tuvimos la suerte de que actuaran en el gobierno hombres de la talla moral e intelectual de los doctores Wenceslao Escalante y Carlos Ibarguren, ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación, y subsecretario de ese Ministerio, respectivamente.

El doctor Escalante se interesó por el plan elaborado por el ilustrado científico doctor Pedro Arata, entonces director del Laboratorio Químico del Ministerio.

Llegado Reichert al país con la valiosa presentación de su maestro Hautel, el doctor Escalante lo puso bajo la dirección del doctor Arata.

En el prefijado plan figuraba en primer término el estudio de las borateras del norte. En ese lugar se inició la fecunda y prove-

chosa labor de Reichert. El enamorado de la naturaleza tuvo así la oportunidad de extasiarse al contemplar y admirar las montañas y las bellezas naturales salteñas.

Desde joven se había dedicado al arriesgado deporte de alpinista. Tuvo la oportunidad de cumplir sus deseos. Aprovechó las primeras vacaciones escalando un pico de 6.100 metros de altura, llegando en otra oportunidad a los 7.010 metros en la alta cordillera mendocina.

Diversas comisiones de estudio confiadas por la superioridad le permitieron conocer regiones de nuestro país en las cuales existían riquezas minerales. A él le correspondió estudiar las posibilidades de ser explotadas en beneficio de la comunidad.

Estudió bajo el punto de vista geológico la zona de Comodoro Rivadavia, la patagónica y la andina. Fue activo miembro de la Sociedad Argentina de Estudios Geológicos.

Larga y fecunda fue su actuación en el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria (incorporado posteriormente —1909— a la Universidad Nacional de Buenos Aires como Facultad de Agronomía y Veterinaria).

Aunque no era de su predilección dedicarse especialmente a la docencia —prefería los trabajos de investigación—, aceptó las cátedras de Química Analítica y Química Agrícola. Las enseñanzas que recibieron los que fueron sus alumnos resultaron de tanto valor como para llegar a ser distinguidos profesionales.

La magnífica obra realizada en nuestro medio por el ilustre hombre, lamentablemente desaparecido en el año 1953, fue expuesta en esta Academia por el profesor doctor Ernesto G. Danker en sesión pública del 20 de septiembre de 1961. El comunicante, al haber convivido con Reichert durante varios años como adscripto a la cátedra de Química Analítica, tuvo oportunidad para valorarlo.

Lamento no haberlo conocido personalmente; a pesar de ello, estoy en condiciones de decir que su obra científica, su actuación como maestro y funcionario son suficientes para ubicarlo en la categoría de los grandes servidores de la humanidad.

Nos corresponde a nosotros y a las generaciones futuras seguir sus huellas, porque por ellas con seguridad puede llegarse a ser útil y beneficiar a la comunidad.

En este momento, como homenaje al destacado académico, digo que Reichert necesaria e ineludiblemente llegó a ser lo que fue, porque desde niño y durante toda su existencia observó estereotipada admiración por lo bello y grandioso de la naturaleza, y al no poder, por falta de aptitudes pictóricas, trasladar al lienzo esa grandeza, optó por dedicarse a desentrañar sus riquezas para brindarla a sus semejantes.

## BRUCELOSIS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Conócese la existencia de la brucelosis en nuestro país desde hace más de medio siglo. En el año 1892 el profesor Desiderio Bernier denuncia la presencia del aborto epizootico del bovino. La evidencia la obtuvo el profesor Rosembuch al recuperar el *Bacilo Abortus de Bang* de feto bovino y de leche de vaca en el año 1917.

Hasta el año 1922 no se había verificado la existencia de ningún caso de brucelosis humana. El doctor Fornario comunica el hallazgo de un paciente domiciliado en el pueblo de Cabrera (provincia de Córdoba) diagnosticado mediante la prueba de seroaglutinación.

La comprobación de brucelosis animal —con la consiguiente advertencia sobre la gravedad indudable que representaba para la economía del país— debió decidir a las autoridades a poner en marcha las medidas adecuadas, para evitar la diseminación de una enfermedad que por experiencia foránea se consideraba pernicioso por las serias consecuencias económico-sociales.

Está justificado que no se sospechara la posibilidad del contagio e infección del hombre, ya que el *Bacilo Abortus de Bang* no era considerado patógeno para la especie humana.

En cambio, no se justifica que pasara prácticamente desapercibida la comprobación del caso humano de Fornario. Sin embargo, podría explicarse por el hecho de no haber conseguido o intentado el aislamiento del microorganismo del paciente, ni haber ampliado la investigación, con el objeto de establecer la existencia de otros casos de brucelosis en el ganado de la región. Es decir, identificar a los responsables de la infección humana.



Transcurrieron ocho años. En el mes de mayo del año 1930 trasladan a la Capital Federal una joven paciente habitante de la ciudad de Mendoza, afectada de una prolongada enfermedad febril, cuyo diagnóstico etiológico no había sido dilucidado. Asistida por el doctor Pedro Landabure, me solicita, entre otros análisis, un hemocultivo, destinado a revelar la presencia de *Salmonella Tiphth*. Con la consiguiente sorpresa, sobrepasado el lapso de incubación para el cultivo de los bacilos del grupo entérico, compruebo la presencia de colonias microbianas cuyos caracteres macroscópicos me resultaron desconocidos. Se me ocurrió, precisamente por el retardo en cultivar, que podría tratarse del *Micrococcus Melitensis*. Los caracteres morfológicos y tintoriales coincidían con el microorganismo sospechado.

Antes de informar preferí confirmar el hallazgo con otro hemocultivo. Repetido el aislamiento, terminó la duda diagnóstica. Al publicar el caso, dije lo siguiente <sup>1</sup>:

“Tratándose de una enfermedad que va adquiriendo cada día mayor diseminación, al punto de ocupar la atención de todo el universo, considero necesario sistematizar el estudio en el país de nuevos casos, tanto en el hombre como en los animales, punto de partida y contagio de la Fiebre Ondulante, ya sea del *Micrococcus Melitensis* como del *Bacilo Abortus de Bang*, causante este último del aborto epizoótico del bovino, cuyo primer caso fue confirmado en el país en el mes de mayo de 1930” <sup>2</sup>.

Poco después, confirmado el hallazgo, el profesor doctor Alfredo Sordelli, director del Instituto Bacteriológico Malbrán, envió una comisión técnica a Mendoza, cuyos miembros —como lo había previsto— comprobaron la existencia de cabras brucelosas y otros casos humanos.

Hay consenso en atribuir a este hallazgo el conocimiento de la

1. Fiebre ondulante autóctona. Su existencia en la Pcia. de Mendoza. Trabajos y Publicaciones de Cátedra de Clínica Médica de Buenos Aires, y del Instituto Nacional de la Nutrición. Prof. Dr. Pedro Escudero. El Ateneo, 1930 y Semana Médica N° 1, 1931.

2. D'Alessandro. Nicolás. Sobre la presencia del aborto epizoótico del bovino. La Semana Médica, abril 10 de 1930.

Dr. Santiago Quiroga (Semana Médica N° 10, 1933, discute con fundamentos la prioridad de D'Alessandro, e informa que con mucha anterioridad (1842) el Prof. Dr. Desiderio Bernier señala la existencia del aborto epizoótico y el Prof. Dr. Rosembuch (1917) lo evidencia al aislar el *Bacilo Abortus de Bang* de fetos bovinos y de leche de vaca.

existencia de brucelosis en la Argentina. Desde entonces se inicia en el país el estudio sistemático de la brucelosis humana y animal. Ante una comprobación de tanto valor, decidí dedicarme a su estudio, especializándome en las pruebas diagnósticas de laboratorio.

Con el doctor Ernesto Molinelli nos propusimos comprobar la posibilidad de que las vacas brucelosas eliminasen brucelas en la leche. Realicé la investigación inoculando cobayos por vía subcutánea con el material sobrenadante de la leche enfriada durante varias horas en el refrigerador. A los 25 días, después de comprobar que algunos animales inoculados presentaban serorreacción de aglutinación positiva, los sacrifiqué y procedí a cultivar el material patológico (maceración del bazo), incubando algunos de estos cultivos en ambiente natural y otros en atmósfera con 10 % de bióxido de carbono. Aislé dos cepas de *Brucelas Abortus* y una de *Br. Suis*. El aislamiento de *Br. Suis* de un bovino reveló la posibilidad de intercontaminación de animales con especies de brucelas que no les pertenecen <sup>3</sup>.

A pesar de las precauciones adoptadas en la manipulación, a los 12-14 días de practicadas las autopsias de los animales inoculados me sentí febril. De inmediato me consideré bruceloso. Con el fin de asegurarme el diagnóstico esperé unos días para practicar la prueba de aglutinación. A los 14 días de la aparición de los síntomas la serorreacción de aglutinación resultó positiva hasta el título de 1/2.000. Por hemocultivo me aislé *Br. Suis*, es decir, la misma especie recuperada de la leche de una de las vacas.

Es evidente que el contagio y la infección se produjo al manipular los animales de experiencia. Por ello opino que el mayor peligro para el técnico, cuando trabaja con estos gérmenes, reside en el manejo de animales inoculados, constituyendo esta circunstancia la responsable del mayor número de las infecciones de laboratorio (exaltación de la virulencia).

Tuve que soportar tan molesta y desagradable enfermedad (debido a la profusa sudoración nocturna) durante unos tres meses. La afección fue bastante severa, al punto de ocasionarme una pronunciada anemia de tipo hipocrómico. Desaparecido el período febril, la recuperación fue rápida, sin dejar otra secuela que una lesión ar-

3. Infección por Brucela en la leche de las vacas estabuladas en la ciudad de Buenos Aires. (En colaboración con el Dr. E. A. Molinelli). Premio Rawson 1934, acordado por la Asociación Médica Argentina.

ticular de la primera falange del dedo meñique de la mano derecha, artritis, que, después de sucesivos períodos de exacerbación, dejó de ser dolorosa y no volvió a molestarme.

Al no ignorar la posibilidad, la infección adquirida por brucelas no me sorprendió. Sirvió para continuar con mayor entusiasmo y decisión el estudio de las responsables de tan solapada zoonosis.

El doctor Sordelli me invitó a continuar las investigaciones en el Instituto Bacteriológico Malbrán, donde pude realizar, con un esfuerzo continuado, gran parte de las investigaciones que he realizado, sin que me resultaran gravosas en lo pecuniario.

Como lo expresé anteriormente, resolví dedicarme a trabajar en el diagnóstico de la brucelosis mediante las pruebas de laboratorio. El estudio y valoración de las distintas pruebas de laboratorio empleadas en la clínica me condujo a confeccionar el denominado "Síndrome biológico de la Brucelosis", integrado por:

- a) La serorreacción de aglutinación.
- b) El poder opsonocitofágico de la sangre.
- c) La serorreacción de fijación del complemento.
- d) El hemocultivo o el aislamiento de la *Brucelas* de otros materiales.
- e) La intradermorreacción a la melitina.

En este sucinto relato me concretaré a expresar sólo lo referente a ciertos aspectos del tema que a mi juicio han contribuido al estudio de la brucelosis y especialmente al diagnóstico biológico.

Tuve oportunidad de estudiar el comportamiento de 647 cepas de brucelas, 625 obtenidas por hemocultivo (621 del hombre y 4 de cabras), el resto de leche de vaca o de otros materiales, y 30 aisladas por otros investigadores del país y del extranjero.

Las recuperadas de pacientes de distintas regiones del país permitió determinar los focos de brucelosis y las especies infectantes.

*En la Capital Federal:* de 103 cepas recuperadas, 26 correspondieron a *Brucelas Melitensis*, 22 a *Br. Abortus* y 55 a *Br. Suis*.

*Provincia de Mendoza:* 193 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Córdoba:* 26 cepas de *Br. Melitensis* y 7 de *Br. Suis*.

*Provincia de Tucumán:* 3 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Entre Ríos:* 2 cepas de *Br. Abortus*, 1 de *Br. Melitensis*.

*Provincia de La Rioja:* 29 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Catamarca:* 21 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de San Juan:* 1 cepa de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Santiago del Estero:* 1 cepa de *Br. Melitensis*.

*Provincia de San Luis:* 11 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Salta:* 4 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de Río Negro:* 18 cepas de *Br. Melitensis* y 1 atípica.

*Provincia de Neuquén:* 6 cepas de *Br. Melitensis*.

*Provincia de La Pampa:* 5 cepas de *Br. Abortus*.

De estas observaciones podemos sacar las siguientes conclusiones:

- 1º) En nuestro país, por lo menos desde el año 1930 existían las tres especies de brucelas.
- 2º) En algunas regiones, se encuentran las tres especies de brucelas (*Melitensis*, *Abortus* y *Suis*).
- 3º) En otras, exclusivamente una especie: La *Br. Melitensis* o la *Br. Suis*.
- 4º) En pocas regiones encontramos la *Br. Abortus* junto con la *Br. Melitensis*, predominando la primera.

Es interesante la observación de que las infecciones a *Br. Melitensis*, son exclusivas o predominan en las regiones montañosas, o en aquellas donde existe abundante ganado caprino, y son pobres en ganado bovino, o en zonas donde la naturaleza es poco propicia para la crianza de estas especies.

Con respecto a estas comprobaciones, considero necesario aclarar que el escaso número de casos estudiados en algunas regiones del país, no puede tomarse como índice de infección de determinada especie de brucela. Esto es debido a que en alejadas zonas de nuestro dilatado territorio, el número de enfermos correctamente diagnosticados era, seguramente, inferior a la realidad, como consecuencia de las dificultades para realizar exámenes complementarios indispensables, y, en algunos casos, del poco interés del médico en vencerlas. De allí, que el mayor número de observaciones documentadas en la Capital Federal y el gran Buenos Aires, responde al hecho de la pro-

ximidad del Centro de Investigaciones, y, muy especialmente, a la dedicación del médico epidemiológico del Instituto Bacteriológico Malbrán, Dr. Ernesto A. Molinelli y a su equipo, especialmente en la búsqueda y atención de estos enfermos. La abundancia de casos humanos en las provincias de Córdoba, La Rioja, Catamarca, San Luis y, en forma excepcional en la provincia de Mendoza, fue solo la resultante del empeño y dedicación de los médicos de esas localidades; algunos de ellos, eficaces colaboradores nuestros, beneficiando con su meritoria actuación, a numerosos enfermos alejados de todo centro capacitado para realizar este diagnóstico de laboratorio <sup>4</sup>.

El número bastante elevado de *Br. Melitensis* recuperadas de pacientes de la Capital Federal (25,2 %), es decir, de una región donde prácticamente no existen cabras, se justifica conociendo el hecho de haberse comprobado infecciones de varios miembros de una familia, por haber ingerido cabritos insuficientemente cocidos, o quesitos de cabra obsequiados por amigos o familiares de las Provincias Andinas.

Aunque es poco frecuente, no deja de ser una posibilidad la intercontaminación de animales por especies de brucelas que no les "corresponden". Así como de una vaca tuve la oportunidad de recuperar una cepa de *Br. Suis*, (causante de la infección que sufrí), es posible que *Br. Melitensis* también pueda coexistir con un bovino. Estos hechos significan una mayor peligrosidad para el hombre, porque como se sabe, la *Br. Melitensis* y la *Br. Suis* poseen una mayor patogeneidad para la especie humana.

La serorreacción de fijación del complemento, prácticamente no se utilizaba para el diagnóstico. La práctica me demostró ser una prueba de significativo valor. Sugerí a mi hermano Martín realizara su trabajo de tesis sobre este tema, para optar al doctorado de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Como antígeno, utilizaba el preparado según la técnica de Morales Otero, de Costa Rica, ligeramente modificado. En el curso de las investigaciones, observó que en un paciente —del cual yo había aislado *Br. Melitensis* con alto título aglutinante—, la reacción de fijación del complemento resultaba repetidamente negativa. Se me ocurrió pensar, si la negatividad

4. Recientemente los técnicos del Centro Panamérica de Azul han comprobado en nuestro lejano sur, la presencia de otra especie de brucela, la *Brucela Ovis*, causante de la brucelosis genital del ovino. Aunque no se han comprobado infecciones humanas, su existencia significa un serio problema económico-social que agrava el problema de la Brucelosis.

sería debida al antígeno empleado. Preparé otros dos antígenos, uno a partir de *Br. Melitensis* y otro con *Br. Suis*. Repetida la prueba con los tres antígenos, resultó francamente positiva sólo con antígeno melitensis. Ante esta comprobación, nació la técnica de la reacción de fijación de complemento con los tres antígenos <sup>5</sup>.

Con posterioridad, el Dr. Pirotsky, aplicando la prueba de los tres antígenos, (empleando antígeno glúcido lípido), demostró que para realizarla era suficiente el empleo de dos antígenos, porque prácticamente, tanto la *Br. Suis* como la *Br. Abortus*, dan el mismo grado de fijación, y llega a la conclusión de que en el procedimiento de rutina, esta reacción se puede efectuar con un dispositivo integrado sólo y separadamente por antígeno glúcido lípido suis (o abortus) y melitensis.

Con el propósito de averiguar la posible reinfección o resistencia de una persona recuperada de brucelosis, resolví inyectarme por vía subcutánea un mililitro de una suspensión microbiana de cultivo de 48 horas de *Br. Suis*, es decir, de la especie que me había infectado. En el sitio de la inoculación, practicada en la cara interna del antebrazo izquierdo, se formó una tumefacción roja, caliente, bastante dolorosa, que alrededor de las setentidós horas llegó a tener unos doce centímetros de diámetro. A partir de la misma se exteriorizaban cadenas de linfagitis, que no progresaron más que unos veinte centímetros. Durante 48 horas la temperatura alcanzó a treinta y nueve grados centígrados axilar, seguida de profusa sudoración. A los ocho días, por punción de la tumefacción, se extrajo un líquido sero-hemorrágico-purulento, del cual mediante cultivo, aislé la brucela infectante. La lesión fue paulatinamente retrocediendo hasta desaparecer totalmente. Una evidente depresión quedó en el sitio de la punción durante unos años.

La experiencia realizado después de un año de haberme recuperado de la enfermedad, reveló la resistencia del organismo a una reinfección por brucelas; en este caso por inyección subcutánea de una dosis elevada del germen subcultivado.

Han transcurrido más de tres decenios desde las comprobaciones de Mendoza, es decir, desde el momento en que, ante la evidencia, no puede ignorarse que la perniciosa endemia está desarrollando su acción en nuestro país.

5. La serorreacción de fijación de complemento en el diagnóstico de la Brucelosis. Archivos de la Sociedad Biológica de Montevideo. Volumen II, N° 2; 1939.

Resulta de interés, para mejor fijar posiciones, valorar separadamente la obra realizada por los profesionales, y la que corresponde a las autoridades sanitarias.

El estudio sistemático de la brucelosis, se inicia a partir del mes de mayo de 1930, es decir, desde que comprobé el caso de brucelosis a *Br. Melitensis*, y las confirmaciones realizadas oficialmente en el Instituto Bacteriológico Malbrán. El estudio fue abordado por buen número de profesionales: médicos, veterinarios, bacteriólogos y técnicos de laboratorio. Todos contribuyeron en alto grado al mejor conocimiento de la enfermedad. La clínica y el tratamiento de la brucelosis humana; el diagnóstico biológico, tanto de la brucelosis humana, como animal e incluso, los medios biológicos preventivos (Vacunación<sup>6</sup>), se han enriquecido con el aporte de cada uno de los especializados.

A pesar del aporte de conocimientos en todos los aspectos de este problema sanitario, puede decirse que la lucha contra la brucelosis no ha sido encarada como corresponde. Periódicamente, más bien, esporádicamente, las autoridades superiores (nacionales o provinciales), adoptan medidas de diversa índole, mediante las cuales pretenden darle solución. Cada vez que se las han tomado, no han faltado los considerandos que las justificaran, y por lo tanto, implícitamente, dicen no desconocer la gravedad del problema. Transcurrido un nuevo lapso sin obtener los resultados favorables, vuelven a repetirse. Así pasaron más de tres decenios. El tiempo fue el gran aliado de las brucelas. La brucelosis continúa extendiéndose inexorablemente. A las especies de brucelas actuantes, se agregó la *Brucela Ovis*, últimamente comprobada en nuestro lejano Sur, causante de la brucelosis genital ovis.

Confiemos que en homenaje a tanta tarea realizada, alguna vez llegará el momento de terminar con las vacilaciones. La zoonosis obliga a poner en marcha el plan integral, científica y metódicamente trazado. Abrigo la convicción de que, para tener éxito, es requisito ineludible coordinar la acción. Las entidades existentes "Organización Mundial de la Salud", "Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación", etc., deben contar con el apoyo estatal, no sólo de nuestro país, sino también de todos los demás afectados por esta zoonosis.

6. Vacuna contra la brucelosis del cerdo. Segundo ensayo a campo.

Dres. Victorio C. Cedro, Humberto O. Cisale y Rafael Barronte. Revista de Investigaciones Ganaderas N° 10, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

En la Argentina deberá crearse un organismo central autárquico, integrado por expertos, en el cual deben estar representadas las entidades oficiales o semioficiales, que actualmente cumplen funciones de investigación separadamente.

La magnitud del plan de lucha, requiere grandes inversiones. Por elevado que sea el monto, está plenamente justificado, tratándose de adoptar medidas destinadas a cumplir con la sagrada ley defensiva de la salud, ante la cual no puede pesar lo pecuniario; entiendo, que en buena cuenta, se trata de una operación financiera, asegurada por los beneficios que se obtendrán.

Considero avalada esta opinión, por las razones que expondré a continuación:

- a) Erradicada la brucelosis animal, se libera al hombre de la enfermedad.
- b) Desaparecida la causante, se beneficiará la economía, al no tener que continuar soportando pérdidas considerables, antes al contrario, se incrementará la riqueza recuperando una importantísima fuente de divisas con el aumento de la producción ganadera, y con ella, podrá contribuirse significativamente a mitigar las necesidades en alimentos proteicos, indispensables para mejorar la condición de la humanidad decaída.



IMPRESO EN  
"IMPRESA CRISOL S. R. L."  
Canning 1671 - Buenos Aires